



Desde la franja chilena irradia una contrarrevolución que por el Norte está sostenida por Brasil y en la otra costa por el Uruguay de Bordaberry. En la foto, soldados atacando a los manifestantes en una calle de Montevideo.

crédito exterior, la desaparición de los "comunistas": en la realidad, de la graja de hombres que impulsaron desde 1962 la expropiación de los matifundios, la propiedad social, las formas autogestionarias de la propiedad rural, la reforma de la empresa privada, la política de no alineamiento"; es decir, aquello mismo que proclamaban los militares que instauraron el nuevo Régimen, la "vía peruana" de independencia nacional ante los Estados Unidos.

• • •

El alcance del golpe de Estado de Chile se está viendo ahora. La presión sobre sus vecinos inmediatos es perfectamente visible en esta calda del cono Sur de América. La influencia sobre Perú, con una amenaza de guerra —la guerra "tradicional" entre las dos naciones, a partir de la de 1835-1839— por razones nacionales, pero en realidad como una presión política: Perú sabe que una guerra con Chile sería una guerra con los Estados Unidos y la hostilidad de los otros países derechistas, y, por ello, cede velozmente terreno en la vía democrática y en su propio concepto de la revolución. Influencia sobre Argentina, a pesar del distanciamiento teórico y aparente de los argentinos. Desde la franja chilena irradia una contrarrevolución que por el Norte está sostenida por Brasil, que está también dando pasos atrás en la incipiente democracia con que había querido edulcorar su dictadura, y en la otra costa, por el Uruguay de Bordaberry. Todo el cono Sur está implicado en esta contrarrevolución, con las excepciones de Colombia y Venezuela. Que a su vez están sometidas a todas las presiones. Y Panamá...

• • •

En estos últimos años, todo el lento esfuerzo de democratización

que se había iniciado, quizá al amparo de otros problemas más graves con los que se enfrentaban los Estados Unidos, quizá por una nueva filosofía de la cuestión como la que había iniciado Kennedy —una sustitución de las dictaduras de los clásicos tiranos por unas democracias que le parecían más eficaces en la defensa frente al comunismo, en cuanto representaban un reparto mayor de la riqueza que evitaría la desesperación de las masas— se ha hundido. Entre la extrema izquierda abundan las acusaciones a la Unión Soviética y a China; a aquélla, porque el imperativo de la coexistencia ha permitido a los Estados Unidos que se asienten sólidamente en una zona de influencia; a China, porque por su enfrentamiento global a la Unión Soviética está alineada con los Estados Unidos y deja de alentar los movimientos populares.

Sin embargo, las condiciones estrictas del problema no se han modificado, sino que empeoran. La presión sobre las masas populares va en crecimiento: éstas pueden llegar a alcanzar en cualquier momento las condiciones objetivas para la revolución. La filosofía de Kennedy no estaba basada en una generosidad o un altruismo, sino en el conocimiento político y social y en los informes objetivos de los que disponía, según los cuales, una presión de fuerza podría dar como resultado una revolución, como ya había sucedido en Cuba. Kennedy creía que el comunismo cubano no se hubiese producido nunca si los Estados Unidos hubiesen sustituido al dictador Batista por una democracia, aunque fuera limitada. Y que esa lección podía aplicarse a otros países.

Tal vez fuese esta una de las razones —entre otras— de que le mataran. ■

LIBANO

LA PAZ IMPOSIBLE

La guerra civil no se ha detenido en el Líbano: sigue adquiriendo caracteres de problema internacional. En la capital y en las montañas continúan los combates y se ha perdido la oportunidad de que la elección de un Presidente neutral pudiera mantener una tregua y proce-

carizada —las informaciones del fin de semana daban un total de 200 muertos en las montañas y 35 en la ciudad de Beirut en un solo día— es la de una contención del continuo avance militar de las fuerzas de la izquierda, contenidas por los guerrilleros de la organización Salka —sostenidos por Siria—, nutridos ahora por cañones, tanques y toda clase de armas procedentes de Siria. Y la seguridad de que las tropas sirias pueden volver en cualquier momento a entrar en el territorio libanés para ayudar a los derechistas. La amenaza de los grupos de izquierda y de los palestinos de crear un Gobierno propio que fuera reconocido por otros países dependerá de que consigan contener la ofensiva contraria o, por lo menos, mantener las zonas en las que todavía son fuertes.

Pero no desaparecerá en ese caso la amenaza de internacionalización del conflicto, la de la intervención de los Estados Unidos e incluso la de Israel.

Lo que parece más probable en estos momentos es que se mantenga la legalidad conseguida con la intervención siria y las dudosas elecciones presidenciales, pero que el Líbano se convierta en un continuo foco de guerrillas, y que esas guerrillas lleguen a extenderse a su vez a Siria, donde el desenmascaramiento del Régimen ha producido el descontento y la decepción en grandes sectores políticos y de la población.

De esta forma, el conflicto de Oriente Medio podía desplazarse de centro, y llegar a adquirir en algún tiempo el carácter de una revolución dentro de los países árabes contra sus propios Regímenes mediatizados por los Estados Unidos y cada vez más dispuestos a que una paz con Israel olvide totalmente los intereses palestinos y convierta toda la región en una zona de influencia de los Estados Unidos. ■



La elección de Sarkis como sucesor de Frangieh en la Presidencia del Líbano representa la de un hombre favorecido por los medios falangistas.

der a unas reformas totales de igualdad entre los sectores conflictivos del país. La elección de Elias Sarkis se ha efectuado bajo la presión siria y con su intervención militar: con su ayuda, o prácticamente ayudándolas a ellas, las fuerzas de la derecha —los cristianos y los musulmanes de la derecha— están ahora neutralizando las conquistas armadas de la izquierda. En estas condiciones, la elección de Sarkis ha representado la de un hombre favorecido por los medios falangistas.

Las características con las que se presenta ahora la lucha armada, que sigue siendo en-